ESTUDIOS SOBRE *FORTUNATA Y JACINTA* DE BENITO PÉREZ GALDÓS

FORTUNATA Y JACINTA EN GESTACIÓN: DE LA VERSIÓN ALPHA A LA VERSIÓN BETA DEL MANUSCRITO GALDOSIANO

Mercedes López-Baralt

A la memoria de Stephen Gilman

Esto que digo de visitar talleres ajenos no significa una labor crítica, que si así fuera, yo aborrecería tales visitas en vez de amarlas; es recrearse en obras ajenas sabiendo cómo se hacen o cómo se intenta su ejecución; es buscar y sorprender las dificultades vencidas, los aciertos difíciles o alcanzados con poderoso esfuerzo; es buscar y satisfacer uno de los pocos placeres que hay en la vida, la admiración, a más de placer, necesidad imperiosa en toda profesión u oficio, pues el admirar entiendo que es la respiración del arte, y el que no admira corre peligros de morir de asfixia.

Pérez Galdós, Prólogo, *La Regenta*

El manuscrito original de *Fortunata y Jacinta* fue comprado por Harvard University en mayo de 1966 a través de Stephen Gilman, tras los contactos iniciales de la colega puertorriqueña Ana Fernández Seín con doña María Pérez Galdós, hija del novelista, en Madrid. Desde entonces lo conserva la Houghton Library, catalogado como Ms SPAN 93.

La sorpresa de Gilman al encontrar dos textos o dos versiones distintas de la novela es compartida por el especialista o curioso que se acerca hoy al manuscrito: una mezcla de emoción ante la riqueza de este tesoro, con un bastante de frustración por la difícil letra, la complicada paginación y, sobre todo, la endemoniada costumbre de don Benito de emplear medias cuartillas por ambos lados, el uno con la primera versión, el otro con la segunda, que por ser más extensa requirió muchas más medias cuartillas que las que le pudo proveer el reverso del texto original.

Existe una transcripción inédita de la primera versión del manuscrito que su autora llama Alpha (la segunda la nombra Beta): la tesis doctoral de una alumna de Gilman, Diane Beth Hyman. El trabajo de Hyman, aun cuando precisa una revisión, es instrumento útil a la hora de entendérselas el lector con los originales de *Fortunata y Jacinta,* y de ello da fe la autora de estas líneas, que pasó un verano en Cambridge curioseando los trasbastidores de la singular novela.[1]

El proceso de gestación de *Fortunata* es complicado, y cuenta con por lo menos cuatro etapas:

1. Alpha, o el texto primitivo, el borrador de la novela } el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*
2. Beta, el texto completo } el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*
3. Las galeradas profusamente corregidas de la novela, que se conservan en la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.
4. La primera edición de la novela (4 vols., Madrid: La Guirnalda, 1887).

A esto añádase la interpolación de la creación de Mauricia, que Galdós no incluye en Alpha, aunque señala parcialmente su lugar al revisar la paginación; los desechos de páginas, partes de páginas o fragmentos de Beta; y las correcciones (a lápiz azul) de don Benito, al revisar la totalidad de Beta.

La composición de la novela, si contamos desde su concepción en los «elementos reunidos» [2] hasta el producto final dado a luz por La Guirnalda, tomaría poco menos de tres años. No podemos precisar la fechación de Alpha, pero sí la de Beta, gracias a que Galdós incluyó los datos pertinentes en esta versión:

B: I, 1	*9 Dic. 85/25 Feb. 86.* (Las fechas enmarcan la composición de la primera parte: dos meses y medio.)
B: II, 1	*3 de Marzo 86.* (El 18 de abril ocurre el crimen del cura Galeote, quien asesina al arzobispo de Madrid, y aparentemente Galdós abandona por unos meses —probablemente hasta octubre— la novela.) [3]
B: III, 677 (reverso)	*6 de Dic. 86.* (Casi al final del volumen, lo que quiere decir que entre el comienzo del II y el final del III transcurrieron nueve meses. Si restamos los cinco meses y medio que Galdós estaría pendiente del caso Galeote, y sumamos el mes y medio que llevaba de redacción del II antes del crimen, tenemos que estos dos tomos le tomaron tres meses y medio.)
B: IV, 1	*28 de Abril 87.* (Hasta la próxima fecha, pasan dos meses.)
B: IV, 815	*Madrid, Junio de 1887/Santander, 11 de Julio de 1887.* (Enmarcan la composición del volumen IV: un mes.)

De manera que Beta le tomaría a Galdós un año y poco más de un mes (un año y siete meses menos los cinco y medio dedicados al crimen). Si terminó *Lo prohibido* en marzo de 1885, cabría sospechar que pudo dedicar unas siete u ocho meses a Alpha antes de comenzar Beta el 9 de diciembre de dicho año. En total, la redacción del manuscrito de la monumental novela, en sus versiones Alpha y Beta, no ocuparía más de dos años y tres meses, estirando la cuenta para incluir los cinco meses de la supuesta escapada de Galdós al terreno de la psiquiatría criminal.

Para que el lector se haga una idea más clara de Alpha, comparemos primero su extensión con la de Beta:

ALPHA — 832 páginas [4]

I	A4 - A471	(H1 - H300) [5]		
II	A500 - A799	(H300 - H455)		
III	A800 -	(H455 -)	no se marca la frontera	
IV	- A832	(- H467)	entre el vol. III y el IV	

BETA — 3095 páginas

I	B1	- B800	en Beta cada volumen inicia una nueva paginación
II	B1	- B791	
III	B1	- B689	
IV	B1	- B815	

Como versión «final», Beta es considerablemente más extensa y minuciosa en el aspecto documental, y es la base del texto publicado. Alpha, en tanto borrador (sólo bien elaborada en su primera parte, que se corresponde a veces exactamente con la misma en Beta), es balbuciente o casi telegráfica. El material histórico —y no digamos el psicológico— está apenas insinuado en esta primera versión. Lamentablemente, faltan páginas aquí y allá, por lo que los asiduos de Fortunata nos hemos perdido las primicias de su encuentro con Juanito.

Sirva esta somera cronología de la creación de la novela y la descripción de su manuscrito para delimitar el alcance del presente trabajo. Examino aquí la etapa medular de la larga gestación de *Fortunata y Jacinta*, es decir, el manuscrito, en sus dos versiones de Alpha y Beta, para trazar las variantes más significtivas en los protagonistas y en la trama. Es un primer intento de asomarme al proceso creativo de Galdós, en sus intenciones, tanteos, retracciones, desechos y sorpresas.

Comencemos con las protagonistas de «Las vidas paralelas».[6] ¿Cómo es Fortunata en Alpha? Al faltar las páginas que narrarían su primer encuentro con Juan, tenemos que su nacimiento «diferido» como personaje es callejero: «Una noche, [Maxi] tropezó en sus paseos con una mujer. Ay, no era honrada, pero sí hermosísima» (A516-17). Su belleza física no se describe nunca directamente (lo mismo pasa en Beta), sino por el efecto que causa en los demás: Maxi, Juan (A185), Jacinta (A773), Severiana (A776).

Esta hermosa mujer cuenta su propia historia (a Maxi):

A mí me deshonró Juanito Santa Cruz —decía Fortunata con su ingenuidad característica—. Me quiso y yo le quise con toda mi alma. Me dijo que se casaría conmigo y me lo creí. [...]

—Después me pasaron cosas terribles. Mi tío me obligó con amenazas a seguirle. Era un hombre que me daba mucho miedo. Me amenazó con matarme, si no me iba con él. Yo tenía un hijo. Mi señor [Juan], no iba ya a verme... iba como de mala gana. Mi tío se puso un día furioso. Dijo que iba a hacer una degollina. Por fin me marché con él... Me puso una navaja al cuello. Me quería matar. Llevóme a Alcalá, después a Zaragoza... No supe más de mi señor. Mi tío me trataba bien; pero yo no le podía querer. Bebía mucho y era un animal. Un día amaneció muerto. Me encontré sola y sin recursos. Tuve que dejarme socorrer por un hombre. Era una buena persona, ya viejo. Con lo que él me dio pude venir a Madrid con mi hijo. Yo quería saber de Santa Cruz. Por el tren se me puso malo mi hijo. Llegué, fuí a una casa que me recomendó una amiga de Barcelona. La casa no era casa buena. Avisé a Santa Cruz —vino, y me dijo que se había casado. Mi niño se murió. Santa Cruz me dio cien duros y se despidió de mí con frialdad... No sabiendo qué hacer me volví a Barcelona. Por el camino iba resuelta a lanzarme a la prostitución. Yo estaba desesperada... Quería vestirme bien, lucir... En Barcelona me salió un señor, que parecía rico. [...] Estuve ahí algún tiempo, hasta que me encontré contigo. [...] Cada día he ido comprendiendo que me querías de veras que quieres salvarme de la miseria y te lo agradezco, te lo agradezco con toda el alma.

—Pero no me quieres... —dijo Maximiliano con inmenso desconsuelo.

Hijo mío, —dijo la otra con dulzura.— El querer no depende de la voluntad. Es una cosa que sale de dentro. Yo no quiero engañarte. Si me preguntas si te quiero, te diré que no...

Te estimo, te aprecio y te estoy muy agradecida. Yo no sé fingir. Por eso no he servido nunca para este vil oficio, por eso me ha ido siempre mal. Tengo la falta de decir todo lo que siento... *Ya ves si soy franca. Lo que es querer, eso que sale del corazón, no te quiero. Pero podré* quererte conforme nos vayamos tratando. (A520-25)

He citado lo más importante de este largo parlamento porque contiene puntos de divergencia respecto al tratamiento del personaje en Beta que son fundamentales para su posterior desarrollo en Alpha. Aquí Fortunata tiene los mismos rasgos de sinceridad y candor que conocemos por el texto publicado, la misma pasión y fidelidad para Juanito,[7] su misma condición de víctima social. Sin embargo, y a diferencia de Beta, habla; su discurso es articulado, abundante, incluso burgués. Acertado estuvo Galdós en eliminar esto en la versión posterior y dar la historia de Fortunata en la voz de Juanito, durante su luna de miel. No sólo porque en Beta Fortunata es «un animalito muy mono» que apenas habla (cuando lo hace, produce un discurso popular, castizo, lo que la sitúa más cerca de la naturaleza y el pueblo),[8] sino porque de esa manera cuaja la ironía cervantina de que la presencia mental de un personaje ausente (Fortunata en la conciencia tanto de Juan como de Jacinta) pesa más en el primer volumen que el asfixiante bagaje histórico-social (Gilman, «Consciousness»). Volviendo a la Fortunata de Alpha, su elocuencia la capacita para desenvolverse en largos diálogos con Jacinta, de la que se hace amiga y con la que llega a un pacto del que luego hablaré.

Pero hay más. En el «Quería vestirme bien, lucir», se anticipa un rasgo antipático en esta primera Fortunata, y es el interés por el dinero, algo que la lleva a Maxi: «Seré boticaria... tendré posición, consideración... tendré dinero... [...] Vaya, si voy a estar ricamente. Y que la botica producirá cuartos» (A538-39).

El cuadro que presenta Fortunata en la primera versión de la novela es ciertamente sórdido. Frivolidad, interés, cierta crueldad hacia Maxi y hacia Jacinta,[9] amancebamiento incestuoso con su tío, epilepsia (A723) e incluso suicidio al final (A832). Sobre ello opina Gilman:

the aspect of the preliminary version of *Fortunata y Jacinta* that is most interesting to us is its emphasis on Naturalistic determinism. Fortunata in the ample tradition of the Rougon-Macquarts is afflicted with hereditary epilepsy; she describes herself as an «hija del acaso... traída y llevada»; she fears that her ultimate destiny will inevitably be «el fango»; and so on. Galdós, thinking dialectically, was concerned about emphasizing the enormous handicaps to be overcome before the redemptive legacy of an heir was possible. [...] Fortunata, as Naturalistically predestined as Isidora, or even more so, was to save herself by a totally generous exercise of free will. (*Galdós* 138-39)

En Beta Galdós elimina todos estos rasgos negativos, incluido el discurso burgués. Fortunata queda entonces como una «noble salvaje», sin taras pero con menos armas para salvarse, lo que da mayor heroísmo a su decisión final. Es curioso, pero a la Fortunata de Alpha —aparentemente más segura de sí— le falta la determinación que en Beta libera y da autonomía al personaje. La «pícara idea» de dar a luz el único heredero de los Santa Cruz, probándose a sí misma y a todos que ella es la verdadera esposa de Juanito por la ley de la naturaleza y que por lo tanto puede igualarse a la honrada Jacinta, cuya trayectoria podemos trazar en la segunda versión desde el capítulo 7

de la segunda parte hasta el final (275, 411, 429, 504, 537),[10] está ausente en Alpha. Falta también en Alpha la fuerza contundente del «rasgo» (la donación del niño a Jacinta, al morir).[11] Al hacerse amiga de Jacinta en una larga charla en que ésta le encarece a la prójima conformidad en su matrimonio con Maxi, ambas terminan haciendo un trato: Fortunata promete no molestar a Juan, y su rival se ofrece para ayudarla en cualquier cosa que necesite. Jacinta sella el pacto regalándole a la Pitusa una joya (de nuevo, nótese la importancia de lo material para ésta). Sin embargo, Fortunata incumple lo prometido, y al parir decide regalarle el niño a Jacinta, con la que ha quedado en deuda. No sólo recibió de ella la joya, sino que ésta la ayudó económicamente en los últimos meses de su embarazo. ¡Cuánto más hermoso es el rasgo en Beta! Al no deber nada a Jacinta, Fortunata afirma su superioridad moral haciendo un don (y el más grande de todos, la vida) no reciprocado.

El proceso de «angelización» de Fortunata (recordemos que muere afirmando «Soy ángel»), que seguimos de Alpha a Beta, continúa de Beta al texto publicado.[12] Pero antes de constatarlo en su última etapa, cabe apuntar que la angelización del personaje no tiene en Beta ribetes religiosos, sino que se da en el plano humano. Se trata de la plena realización de sí misma, en sus propios términos: un determinarse «con desusado vigor», en el acto de libertad que exorcisa, como lo ha visto Gilman, el peso del dios del diecinueve, la historia. En vez de este proceso ascendente de heroísmo moral, en Alpha tenemos un misticismo espúreo que acomete al personaje en su intento de imitar a Jacinta y que pronto abandona (el eco de *La Regenta* es evidente aquí).

No contento del todo con la angelización de la protagonista lograda en Beta, Galdós corrige las galeradas de la novela para insistir en este punto. Valga un solo ejemplo, entre varios que consigna Whiston.[13] Se trata de un comentario del narrador sobre el rasgo:

> En aquella idea se sintetizaba todo lo que ella podía pensar y sentir y en semejante ocasión, en aquella idea vaciaba toda su historia, y estampaba con sencilla fórmula su carácter. [Beta]

> En aquella idea *vaciaba, como en un molde*, todo lo *bueno* que ella podía pensar y sentir; en aquella idea estampaba con sencilla fórmula *el perfil más hermoso y menos humano* de su carácter. [Galeradas] (Whiston 264; el subrayado es de Whiston; *Obras completas* 536)

No cabe duda de que se trata de la novela de Fortunata.

Jacinta también sufre una transformación de Alpha a Beta, aunque no tan marcada como la de su antagonista. La densidad que habrá de asumir en la segunda versión y que la crítica apenas ha reconocido[14] está anticipada en Alpha por el narrador, en un momento de autorreferencialidad burlona:

> Ah! Jacinta estaba llamada a grandes destinos y a desempeñar un gran papel, si no en el mundo real, en este simulacro de la realidad que estoy haciendo, por lo cual debemos saludar su aparición en estas páginas aunque no sea sino con una inclinación de cabeza. (A76-77)

En Alpha tenemos a una Jacinta marcadamente sensual:

> Si Jacinta hubiera querido, aunque sólo fuese por coquetería, dejarse hacer el amor, habría tenido medio Madrid á sus plantas. (A689)

La esbeltez de su talle era más apreciable cuando se comparaba lo delicado de la cintura con el bulto que hacían otras partes de su cuerpo. Un estético la habría creído mal compartida de carnes y un malicioso habría sospechado que aumentaba algunas partes de su cuerpo con aplicaciones artificiales. Error tremendo! En Jacinta todo era verdad, y todo resultaba bien, aun lo que parecía un poquillo desproporcionado. (A126-27)

A más de su atractivo físico, es apasionada en el amor:

Qué otra le habría dicho [a Juan] como ella a los tres años de vida matrimonial, *me* muero por ti, con el acento mimoso con que ella se lo decía? Y parecía que el demonio lo hacía. Cada año estaba más bonita. (A267-68)

Comparemos esto con la medianía sosona del parecer de Jacinta en la segunda versión:

Jacinta era de estatura mediana, con más gracia que belleza, lo que se llama en lenguaje corriente una mujer *mona.* Su tez finísima y sus ojos que despedían alegría y sentimiento componían un rostro sumamente agradable. Y hablando, sus atractivos eran mayores que cuando estaba callada, a causa de la movilidad de su rostro y de la expresión variadísima que sabía poner en él. La estrechez relativa en que vivía la numerosa familia de Arnáiz no le permitía variar sus galas; pero sabía triunfar del amaneramiento con el arte, y cualquier perifollo anunciaba en ella una mujer que, si lo quería, estaba llamada a ser elegantísima. Por su talle delicado y su figura y cara porcelanescas, revelaba ser una de esas hermosuras a quienes la Naturaleza concede poco tiempo de esplendor, y que se ajan pronto, en cuanto les toca la primera pena de la vida o la maternidad. (46)

El mismo Moreno, en su enamoramiento por Jacinta, no se ciega y la ve como una mujer del montón, aunque simpática y graciosa:

Y dime otra cosa, idiota: ¿qué tiene esa mona para que de este modo te hayas embrutecido por ella? Otras son más guapas, otras tienen más ingenio, otras hay más elegantes [...]. Si me muero, y el pensamiento vive más allá de la muerte, estaré viendo esta carita graciosa, con su expresión celestial, estos ojos serenos y risueños, esta cabellera oscura y con ráfagas blancas que le hacen tanta gracia...; esta boca, que no habla sin que me duela el alma. (450-51)

No perdamos de vista que el epíteto de Jacinta en Beta es «mona»: así la llaman el narrador, Moreno (en los pasajes que acabo de citar) y Fortunata, que con mala intención añade «del cielo».

Interesantemente, la sensualidad de la figura de Jacinta en Alpha, con el énfasis en las partes «abultadas» de su cuerpo, entiéndase pecho y caderas, pasa en Beta a Fortunata, cuyo busto merece los elogios de Juanito y Villalonga:

[Juanito a Jacinta] Fortunata [...] criaba los palomos a sus pechos. [...] ¡y si vieras tú qué seno tan bonito! (60)

[Villalonga a Juanito] Te acordarás de aquel cuerpo sin igual, de aquel busto estatuario, de esos que se dan en el pueblo y mueren en la oscuridad cuando la civilización no los busca y los *presenta.* Cuántas veces lo dijimos: «¡Si este busto supiera explotarse...!» (152) [15]

¿Por qué este cambio en Jacinta? Creo que hay dos posibles razones. La primera, estirar aún más la distancia entre ambos personajes, añadiendo un factor más en la ya cargada antinomia: (Fortunata) materia, naturaleza, pue-

blo, *sensualidad* versus (Jacinta) espíritu, cultura, burguesía, *pureza*; para que el proceso de fusión de ambas al final resulte más dialéctico. La otra me parece más importante en términos de caracterización, y es que al hacer de Jacinta un personaje casi asexuado en Beta, Galdós puede dramatizar mejor en ella el mecanismo de la represión. Paradójicamente, la Jacinta sensual de Alpha sólo tenía sueños de frustración maternal, mientras que la maternal Jacinta de Beta los tiene de frustración sexual al no ver cumplido su deseo erótico por Juanito, a quien «ama con verdadera pasión» (86). De manera que en el fondo la Jacinta de Beta, con toda su sosería, resulta mucho más sensual que la despampanante Jacinta de Alpha.

Juanito, por ser, de los protagonistas, el menos interesante (es el único personaje importante de la novela que carece de ambigüedad), cambia poco de una a otra versión. [16] En Alpha resulta más ridículo aún que en Beta por una autocomplacencia que se manifiesta sin pudor en un monólogo interior que parece pronunciado en voz alta, porque su autor se figura que tiene a un público cautivo escuchándolo (¿quizá ante un espejo?):

> Porque yo, decía, esforzándose en ser modesto no soy de lo peorcito de la humanidad. [...] En resumidas cuentas, yo Juan Santa Cruz, declaro que soy una buena persona y que lo que hace falta es que nazcan y crezcan muchos barbianes como este. [...] Una de las cosas que mas me envanecen a mí, Juan Santa Cruz, es que en mi casa no hay mas opinion que la mía. [...] A Jacinta la noto á veces con ganas de sostener una opinión propia; pero la pobrecilla se inclina pronto; doblega el talle como la flor ante el huracán. En una palabra (se figuraba que estaba delante de un auditorio) no hay quien pueda conmigo. (A280-84)

Parte del mismo parlamento pasa en Beta por el filtro de la voz del narrador:

> En la casa no había más opinión que la suya; era el oráculo de la familia y les cautivaba a todos no sólo por lo mucho que le querían y mimaban, sino por el sortilegio de su imaginación, por aquella bendita labia suya y su manera de insinuarse. La más subyugada de todos era Jacinta, que no se hubiera atrevido a sostener delante de la familia que lo blanco es blanco si su querido esposo sostenía que es negro. (86)

Juanito sufre de Alpha a Beta un proceso inverso al de Fortunata: se hace más antipático. Es fino el matiz de poner parte de sus parlamentos en boca del narrador, pues, al restarle ridiculez al personaje, también le quita gracia. Y por lo cómico, el Juanito de Alpha estaba por caernos bien. Ya el de Beta, más solemne, es insufrible. Otro detalle en la elaboración de Santa Cruz está en que en Alpha se le conoce más como Juan que como Juanito; obviamente Galdós ha querido subrayar en Beta su perpetua negación a acceder a la adultez, tanto social como emocional. [17] El personaje resulta castigado en la versión final con «el vacío de la vida» (543) al perder tanto el amor de Fortunata (521) como el de Jacinta (543), mientras que en Alpha el narrador lo abandona en las últimas dos páginas, dejándonos en ayunas sobre cuál sería la actitud de Jacinta al enterarse de que Fortunata va a tener un hijo suyo.

En otro lugar (ver nota 9) me he ocupado del caso de Maxi, cuya singular transformación de Alpha a Beta parece deber no poco a la experiencia de Galdós como cronista del crimen del cura Galeote, como intuyeron en su momento Ullman y Allison. Resumo aquí mi argumento. En Alpha apenas

apunta la locura de Maxi; sus condiciones aberrantes parecen reducirse a los celos:

Cómo descubre todo Maxi?
Cómo descubre Maxi que su mujer lo engaña?
Nadie se lo dice.
El lo descubre por medio del cálculo, y ella le ayuda, con aquella franqueza instintiva.
Maxi es hombre, a quien los celos dan una perspicacia natural, verdadera agudeza de polizonte.
Así como el amor dio a Maxi una energía de carácter desconocida, los celos le dieron perspicacia. El amor hace de los débiles fuertes. Los celos hacen del torpe el agudo, y del criminal el polizonte. (A629/682/683)

y la impotencia:

Y el pobre Maxi se esforzaba en ser marido sin poderlo conseguir...
Levantóse alegre [Fortunata] al otro día. Maxi siguió en la cama, rendido por sus esfuerzos impotentes. Le amaba con el corazón y la mente, pero no podía pasar de aquí. (A605/658-606/659)

Maxi es impotente. Consulta médicos, que no pueden remediar su mal. Desde que se unió con su mujer no ha podido consumar el matrimonio. Esto le desespera y le pone en un grado de abatimiento horrible. (A825)

Ni Maxi se considera loco ni los personajes que lo rodean lo acusan de tal condición. El narrador vacila antes de declararlo enajenado mental («Parecía un loco enjaulado» [A649/704]; «parecía un demente» [A667/716]), cosa que hace explícitamente sólo en una ocasión («Cuando descubre que su mujer está embarazada, le entra un furor espantoso. Compra el cuchillo, resuelve matarla y se vuelve loco» [A825]).

Aparentemente al mismo Galdós no le pareció —al redactar Alpha— un personaje merecedor de tanta atención como las protagonistas, pues a partir del tercer volumen, casi lo abandona, cosa que no sucede ni con Juanito. Hay pocas noticias sobre Maxi desde ese momento, y las últimas palabras del narrador sobre éste son, cuando menos, lacónicas: «Furor, desesperación de Maxi» (A831). En Beta cambia redicalmente la situación: la trayectoria de la locura de Maxi es extensa y minuciosa. (Ullman y Allison señalan varias etapas: una niñez infeliz con un padre violento y una madre promiscua, juventud con enfermedades psicosomáticas; contacto tenue con la realidad; impotencia a partir del matrimonio por la culpabilidad que le produce desear a Fortunata, a la que identifica con su madre en un complejo edipal compensatorio; y, finalmente, ruptura con la realidad, que lo lleva a intentar un asesinato «típicamente esquizofrénico».) Su locura es reconocida como tal por él mismo, por el narrador, por Fortunata, doña Lupe y Ballester.

El cambio de Maxi de una a otra versión de la novela es tan radical que no se explica por el mayor desarrollo que hay de los protagonistas (e incluso los personajes menores) en Beta y menos si tenemos en cuenta que el autor descuidó al personaje después del segundo volumen. Su locura tiene mucho de la locura de Galeote. En ambos casos es producto de la idea fija del honor ultrajado: en el de Maxi, por la mujer adúltera, en el del asesinato del arzobispo de Madrid, por la autoridad «arbitraria». Claro que la idea fija del honor y los celos estaba ya en Alpha, pero no como enfermedad sino como mala literatura. Galdós posiblemente intuyó el peligro de prohijar un perso-

naje ridículo, de los de capa y espada, y decidió darle otra dimensión más profunda a Maxi, un tratamiento psicológico. De ahí que su idea fija esté acompañada en Beta de pérdida de la memoria (391), alteraciones violentas de humor (392), delirio de persecución (392), intentos de homicidio (438, 472, 542) y diversas manías: la lectura (422), el misticismo (432-33), la lógica (486), el ascetismo (547-48). De celoso vulgar en Alpha pasará a hombre atormentado por la experiencia de la niñez, que ve repetida en su edad adulta, y cuyo deterioro psicológico se traza paso a paso hasta su final en Leganés. (La idea fija es una noción de la psiquiatría temprana que Galdós conocía por sus lecturas de James Braid [*Neurypnología*] y Ambroise-Auguste Liébault [*Du sommeil*].) [18]

Cabría pensar, entonces, que Galdós se sensibilizó al problema de la locura con el caso de Galeote, cuya experiencia pasó por el tamiz de sus lecturas psiquiátricas (que a su vez pasó por el prisma cervantino: Maxi empeora con las lecturas, da volteretas como don Quijote en Sierra Morena y, sobre todo, como Alonso Quijano, abjura de su locura al final), y que esto lo preparó para enfrentarse otra vez al casi descartado Maxi de Alpha para darnos un «loco/cuerdo» acabado en Beta. Es importante subrayar el elemento cervantino en la caracterización de Maxi, ya que explica que el personaje trascienda el naturalismo clínico del diecinueve literario. La locura lo ilumina, lo devuelve a la verdad, y ya despierto del error de querer forzar la naturaleza (pretendiendo el amor imposible de Fortunata), puede recobrar la cordura. El contraste entre las palabras que cierran la intervención de Maxi en cada versión es radical. En Alpha (831) el narrador apunta: «Furor, desesperación de Maxi»; mientras éste afirma en Beta: «Resido en las estrellas» (548). De estrellarse contra la realidad a verla desde las estrellas: se trata de una liberación espiritual.

Dos palabras sobre la otra loca de la novela, que, aunque no llega a protagonista, es uno de sus personajes más logrados. No hay una Mauricia en Alpha tal y como la conocemos en Beta, sino un personaje con nombres cambiantes que traza bocetos parciales de la Dura: Lorenza (mujer pública, que fue amante de Juan, escandalosa y loca), Severiana (que insta a Fortunata a volver a la prostitución cuando Juan la abandona) y Feliciana (borracha y mal hablada, corre alhajas y cobra para doña Lupe, y muere de un tumor en la matriz). Tanto Severiana como Feliciana aconsejan a Fortunata la honradez en su matrimonio con Maxi, todo lo contrario de la Mauricia de Beta, que funge de demonio tentador. En su examen del manuscrito, Hyman encontró una «versión intermedia» entre Alpha y Beta con un episodio que contiene a la Mauricia que conocemos, por lo que sugiere que Galdós probablemente concibió el personaje como agente catalítico del desarrollo de la conciencia de Fortunata poco antes de comenzar Beta. Esta versión intermedia, que ocupa aproximadamente las páginas 580-644, interpoladas entre las hojas de Alpha, no fue incluida en la transcripción de Hyman. Intenté un primer esbozo de transcripción de las mismas para ver qué nuevos datos sobre Mauricia aportaba al segmento, pero lo que contienen las páginas que alcancé a transcribir [19] no es otra cosa que tres episodios que se reproducen con pocas variantes en Beta: el robo sacrílego de la custodia en la capilla de Las Micaelas; el escándalo que se arma en el convento cuando se descubre que Mauricia se tomó

el cognac de una de las monjitas, que resulta en su infamante despedida del mismo; y los consejos que le da a Fortunata, ya casada, de aprovechar su situación para volver con Juan, que ha tomado el cuarto de al lado. Nos preguntamos por qué Galdós precisó de este personaje para despertar la conciencia de Fortunata. ¿Motivos de simetría, tal vez? Jacinta tenía a Guillermina, [20] y la novela juega con aparentes antinomias que a la postre resultan el «doble irreductible» que, según Kristeva, caracteriza a la novela moderna. [21]

Hay un detalle curioso con relación a Aurora. Está apenas delineada en Alpha y no tiene amores con Juanito. Pero ya se perfila como la «malvada» de la trama: su mentira de que Moreno-Isla es amante de Jacinta causa la ruptura final entre Juan y Fortunata. El orgullo de Santa Cruz no puede sufrir que la Pitusa ponga en duda el honor de su mujer. Ya en Beta Aurora constituirá el eje del triángulo que ha de llevar a Fortunata a la muerte. Mujer que trabaja, está al frente de un establecimiento de ropa blanca. Galdós pudo haber tomado el dato de la ocupación de Tránsito, la amante del cura Galeote, a quien entrevistó para una de sus crónicas para *La Prensa* de Buenos Aires y que le fue particularmente simpática: confección de ropa blanca para las casas de comercio de Madrid. Si esto fuera así, el dato resultaría un comentario irónico sobre Juanito, que, como amante de Aurora/Tránsito, quedaría en el mismo papel de Galeote, asesino. [22] Ciertamente es la causa última de la muerte de Fortunata.

Y llegamos al final de la novela. Los lectores de *Fortunata y Jacinta* conocemos el desenlace de Beta, pero, ¿qué sucede en Alpha? Veamos:

Juanito y Fort. —ésta se aventura a decirle algo de Jacinta. Sta. Cruz se indigna y defiende a su mujer. «Crees le dice que mi mujer es como tú?» Esto la hiere en lo más vivo. Está emb. de 5 meses.

Fortunata sola, se entrega a la desesperación. Sabe que está embarazada, y tiembla al horror. Su marido lo descubrirá pronto. No sabe que partido tomar. Juanito le causa horror. En este trance se dirige a D. Evaristo: pero se ha muerto.

Maxi descubre el horror de la situación, y quiere matar a su mujer. Compra un cuchillo y se va derecho a ella... Fort. se defiende; coge el cuchillo y lo tira... Ella dice: «no me mato porque estoy embarazada.» Furor, desesperación de Maxi. Fort. le confiesa todo, y huye de la casa. A dónde irá? Fáltale un mes para parir.

Discurre irse a casa de Estupiñá. Allí pasa los días mirando el retrato de Jacinta. Es el único ser que ha querido encaminarla al bien. Los demás todas cuantas personas ha tropezado en su vida no han hecho más que prostituirla.

Refugiada en casa de Estupiñá, ésta pasa los mayores apuros. Pide dinero a Jacinta, y Jacinta se lo manda... Avisa a un comadrón. Figura que debe aparecer antes (convenio de las de Samaniego), y al fin llega el momento.

Estupiñá pasa las de Caín con aquel compromiso: pero el pobre como es tan bueno se presta a todo. Viene el comadrón.—Fort. pare un niño precioso. Hace traer una canastilla; manda a Estupiñá que escriba una carta. Al chico le pone el medallón, le besa, Estupiñá escribe

«No he sabido cumplir lo jurado. Juré en falso. Perdóneme V. y ahí le mando el verdadero Juanín. —Fortunata González.

Toma el veneno láudano y se muere...

Fin

(A830-32)

Que este final —eco melodramático de *Madame Bovary*— no convencía del todo a don Benito se hace evidente en la gama de «posibles finales» que

se perfilan como interrogantes en las páginas A818 y A825 y entre los cuales el suicidio es una de tantas salidas:

1. [Maxi] Dice a sus amigos que se va a perder. Compra un cuchillo y se prepara a matarla [a Fortunata]; pero pasa antes por mil cavilaciones. Un día los sorprende en su propia casa; pero Juanito se escapa. El va derecho a la cama donde está su mujer, la cose a puñaladas. Después se denuncia a la justicia. Figura que está con otro, con un hombre vulgar, un tío indecente.
2. O Fort se envenena? Cansada de la vida, cuando su amante le prueba que Jacinta es inocente y al mismo tiempo la desprecia y la inculpa por calumniadora.
3. En casa de Barbarita hay cierta marejada porque empiezan a notarse los acechos de Moreno. [...] Barbarita se encarga de ponerle los puntos a Moreno, haciéndole ver que está haciendo un mal papel. Moreno se resigna.

   Jacinta y Juan tienen una larga entrevista y hablan de aquello. Jacinta se ríe... Está embarazada? Sí... Gran acontecimiento en la familia. Todos revientan de júbilo.
4. Otra solución. Fort. tiene un chiquito de Juanito. Su marido es impotente...

   Fort. huye, pare y le manda el chiquillo a Jacinta. Luego muere... y le dice: ahí tiene V. al verdadero Juanín. Se lo mando con Estupiñá.

Los dos primeros posibles finales terminan con la muerte violenta de Fortunata, en un caso asesinada por Maxi y en otro por suicidio (que es el que prevalece en esta versión). Los dos restantes, con un nacimiento, anunciado en el caso del niño de Jacinta, cumplido en el de Fortunata. Muerte y vida son dos posibles soluciones, que se funden en la cuarta: muerte de Fortunata (aparentemente natural, de sobreparto) y nacimiento de Juanín. Este sería el final de Beta al que se añadirá el triángulo Juan-Aurora-Fortunata, con la famosa paliza que le propina ésta a su rival, causándole la muerte.

El primer posible final se desecha probablemente por lo truculento y por el desarrollo posterior de Maxi que ya comentamos: de celoso vulgar a caso clínico de locura. En Beta Maxi matará a Fortunata con el veneno de sus palabras, no por metafórico menos efectivo, al contarle de los amores entre Juan y Aurora.

> —Es preciso que lo sepas— volvió a decir Maxi con cierta frialdad implacable, propia del hombre acostumbrado al asesinato. Tu verdugo no se acuerda ya de ti para nada, y ahora tiene amores con otra mujer. [...]
>
> El asesino le iba soltando a la víctima las palabras a dosis pequeñas... (510)

El segundo final resulta una derrota clara para Fortunata, quien en Beta alcanzará su plena estatura heroica. Y el tercero no vale, por lo mismo que siendo la prójima naturaleza, ella es la fuente de la vida y no se le puede permitir a Jacinta que la madrugue teniendo un hijo. Ello también rompería la antinomia fertilidad-infertilidad que habría de resolverse en el cuarto final, el único que le servirá a Galdós en Beta.

En el tercero hay un inuendo interesantísimo sobre Jacinta, que anticipa las enormes posibilidades humanas del personaje. Notemos la secuencia y contigüidad de eventos: acoso de Moreno y Jacinta, embarazo de Jacinta. En este final, en el fondo un comentario burlón sobre Juan, el acontecimiento real de una preñez debida a Moreno hubiese restado fuerza a Jacinta como polo magnético de Fortunata en su aspiración de honradez. Sin embargo, la cosa se realiza en el plano de la fantasía en Beta, ya que tanto Moreno como Jacinta tienen la certeza de haber podido procrear un heredero juntos:

Pero yo digo: ¿no pasará por su mente alguna vez la idea de quererme a mí? Me contentaría con esto, con que la idea hubiera pasado una vez; vamos, dos veces. Bien puede haber dicho: «¡Qué bueno es este Moreno! Si yo fuera su mujer, no me daría disgustos, y habríamos tenido un chiquillo, dos o más.» (536)

A solas con él [Juanín], la dama [Jacinta] se entretenía fabricando en su atrevido pensamiento edificios de humo con torres de aire y cúpulas más frágiles aún, por ser de pura idea. Las facciones del heredado niño no eran las de la otra, eran las suyas. [...] Y tras estos juegos de la fantasía traviesa, venía el discurrir sobre lo desarregladas que andan las cosas del mundo. También ella tenía su idea respecto a los vínculos establecidos por la ley, y los rompía con el pensamiento, realizando la imposible obra de volver el tiempo atrás, de mudar y trastocar las calidades de las personas, poniendo a éste el corazón de aquél, y a tal otro la cabeza del de más allá [...]. Jacinta hacía girar todo este ciclón de pensamientos y correcciones alrededor de la cabeza angélica de Juan Evaristo; recomponía las facciones de éste, atribuyéndole las suyas propias, mezcladas y confundidas con las de un ser ideal, que bien podría tener la cara de Santa Cruz, pero cuyo corazón era seguramente el de Moreno..., aquel corazón que la adoraba y que se moría por ella... Porque bien podría Moreno haber sido su marido..., vivir todavía, no estar gastado ni enfermo, y tener la misma cara que tenía el *Delfín*, ese falso, mala persona... «Y aunque no la tuviera, vamos, aunque no la tuviera... ¡Ah!, el mundo entonces sería como debía ser, y no pasarían las muchas cosas malas que pasan...» (543-44)

En este momento —ya anticipado de manera irónica en Alpha— Jacinta accede a su humanidad plena, haciéndose digna hermana de Fortunata y merecedora de ocupar su lugar en el binomio del título.

La confrontación de las dos versiones del manuscrito de *Fortunata y Jacinta* que acabo de esbozar permite discernir la trayectoria esencial en el desarrollo de cada uno de los cuatro protagonistas, refrendada por el final elegido entre los cuatro posibles de Alpha. Tenemos, pues: 1) la angelización de Fortunata, 2) la humanización de Jacinta, 3) el castigo de Juan y 4) la salvación de Maxi. El final de Beta corona el proceso de angelización de Fortunata, con el heroísmo del «rasgo» hecho posible por la fusión de maternidad (naturaleza) y honradez (espíritu). Al mismo tiempo revela el deseo secreto de Jacinta de haber tenido el niño de Moreno-Isla (honradez que cede mentalmente al adulterio). La antinomia original entre Fortunata y Jacinta se resuelve dialécticamente en el acercamiento entre ambas; pero la oposición entre Juan y Maxi (dicha/desdicha) se conserva invertida en sus destinos: castigo (desdicha)/salvación (dicha).

Universidad de Puerto Rico

Río Piedras

NOTAS

[1] Con Stephen Gilman tengo una deuda de gratitud por su valiosa orientación en los meses de junio y julio de 1985. Recuerdo con fruición nuestras conversaciones sobre la novela en el Café Pamplona y en el Bow and Arrow Pub de Harvard Square.

[2] Galdós alude a ellos en *Memorias de un desmemoriado* (1662): «Sin acordarme ya de Galicia ni de Portugal, cogí la pluma y con elementos que de antemano había reunido me puse a escribir *Fortunata y Jacinta*.» Hyman (ii) sugiere la posibilidad de que algo de ello esté recogido en el reverso de las páginas del manuscrito de la obra anterior, *Lo prohibido*, pero al examinarlo en la Casa-Museo Pérez Galdós no encontré rastro de los susodichos materiales.

[3] El dato es de Ullman y Allison. Fascinado por el crimen, Galdós entrevistó a Galeote en prisión, conoció a su amante, asistió al juicio y publicó tres crónicas sobre el caso en *La Prensa* de Buenos Aires. La fecha de redacción de la última es del 9 de octubre de 1886 (aunque sale a la luz el 20 de noviembre).

[4] Recuérdese que se trata siempre de medias cuartillas.

[5] A lo largo de este trabajo, cada vez que cite o aluda a Alpha daré la letra A con el número de la página (doy las citas *verbatim,* sin alterar los lapsus ortográficos de Galdós). Aquí la H corresponde a Hyman (transcripción de Alpha). Para beneficio del lector, haré las referencias a Beta a través del texto publicado: *Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas),* por la edición de las *Obras completas* de Galdós, dando la página correspondiente en cada caso. Agradezco a Houghton Library que me permita citar del manuscrito galdosiano.

[6] Posible subtítulo para la novela que nota Hyman (323) en A450.

[7] Se insinúa aquí el tópico de locura de amor: «Fortunata era buena en general. Tenía una herida en su alma, el amor que le había inspirado Juanito Santa Cruz, amor que le había inspirado las más altas así como las más bajas acciones. Como no le tocaran esta herida, todo iba bien; pero si se la tocaban, Fortunata era Fortunata, es decir una loca» (A552-53).

[8] Gilman (*Galdós* 261-73) tiene unas reflexiones atinadas sobre los silencios de Fortunata, como rechazo del lenguaje manido, cargado de lugares comunes y valores gastados, de la sociedad madrileña de su tiempo. Su conciencia saludable sólo es capaz de articular lo que siente y lo que estima absolutamente necesario.

[9] Fortunata tiene cinco sueños en Alpha que el autor elimina posteriormente; tres de ellos muestran a la protagonista bajo un prisma negativo. Sobre los sueños en la primera versión, ver, de la autora de estas líneas, «'Lo que una sueña tiene su aquél': la exploración del inconsciente en *Fortunata y Jacinta*», en prensa en la *Nueva Revista de Filología Hispánica.*

[10] Recuerde el lector que cito la segunda versión a través del texto publicado, en este caso las *Obras completas.*

[11] Lo único que podría anticipar la «pícara idea» en Alpha está en el monólogo interior en que Fortunata se pregunta si tendrá iniciativa alguna vez (A611/664-612/665) y en el diálogo con Juanito en que de broma le dice: «—Pues sabes lo que te digo? Si tengo un niño, lo ponemos en una cesta y se lo mandamos con una carta que diga: ahí tiene usted un Juanín de verdad...» (A629/682).

[12] Sobre la «angelización» del personaje, ver Gilman, «Birth»; y Ortiz Armengol (47). Para otra iluminadora y novedosa interpretación del desarrollo del personaje, ver Kronik. Kronik estudia el cuarto capítulo de la tercera parte de la novela, «Un curso de filosofía práctica», como una mímesis del proceso ficcionalizador, en la que Fortunata se perfila como texto aún por escribirse. Más sobre Fortunata en los otros ensayos de este libro de Goldman: Carlos Blanco Aguinaga, «Having No Option: The Restoration of Order and the Education of Fortunata» (13-38); Peter A. Bly, «Ripples on the Pond: Interdependent Approaches to the Galdós Chapter» (73-94); Peter B. Goldman, «Feijoo and the Failed Revolution: A Dialectical Inquiry into *Fortunata y Jacinta* and the Poetics of Ambiguity» (95-145).

[13] Advierte Whiston que como la Imprenta La Guirnalda fue muy cuidadosa, la mayor parte de las correcciones de Galdós no son de índole tipográfica sino de tema o estilo (lo que revela, de paso, las excelentes relaciones de Galdós con sus impresores):

1. sustitución de nombres de pila de los personajes por motes. No sólo por razones de variedad en una historia tan larga, sino para iluminar temas o actualizar descripciones;
2. adición de frases coloquiales para dar mayor naturalidad al texto, para humanizarlo;
3. adición de diminutivos, que contribuye al tono irónico, compasivo, coloquial;
4. sustitución de verbos por otros más expresivos para avivar la caracterización; y
5. cambios para presentar a Fortunata desde un punto de vista más positivo.

[14] Excepción notable es el trabajo de Turner.

[15] Sobre «el papel obsesivo jugado por los pechos y la lactancia en la presentación de la conciencia femenina», véase Gilman, «Feminine».

[16] Doy una posible explicación del por qué de la caracterización plana de Juanito en «Sueños de mujeres: la voz del ánima en *Fortunata y Jacinta* de Galdós», *Hispanic Review,* en prensa.

[17] Lo que sí se trabaja muy bien al Alpha es la relación cuasi incestuosa, edipal, de Juan con Jacinta. El narrador explica la dificultad de pasar, con el casorio, de la «frialdad fraternal a los ardores del noviazgo» aún para alguien tan «atrevido en otras ocasiones y lejos del hogar paterno», ahora «acobardado delante de aquella flor criada en su propia casa» (A124-25). Jacinta lo arrulla «como a un niño» (A402), le canta cantos «de los que cantan las amas de cría» (A404), él le pide en broma «la teta» (A409-10). La tesis de Turner, quien cuestiona la infertilidad de Jacinta, proponiendo que Juan es el «yermo» del matrimonio, por haberla rechazado en la intimidad sexual, se confirma en Alpha de manera aun más explícita que en Beta: «Porque no tenia duda de que Juan andaba algo distraido. Esto no lo podian notar sus padres, por la sencilla razón de que no dormian con él. Y Juanito guardaba muy bien las apariencias. Nada hacia ni decia durante el dia que no revelase una conducta regular y correcta. La trataba con el cariño de siempre. Allí, de aquella puerta para adentro era donde se descubrian las trastadas. [...] En la alcoba matrimonial, el pillo seguia haciendo su papel de buen marido hasta cierto punto, no pasaba de cierto punto jamas. Era siempre amable, jamás

le decia una palabra que no fuera cariñosa; pero nada mas. Y era tan habil que de vez en cuando sabia arreglarse de modo que la mujer no entrase en sospechas. Cumplia sus deberes como una obligación» (A258-60).

[18] Braid fundó la hipnosis médica y formuló la tesis del monoideísmo en 1842 y 1850; en 1866 Liébault convertiría ésta en la de la «idea fija». Ambos aparecen nombrados en *Torquemada en el purgatorio* (1894). Ver Bosch 31.

[19] Son las siguientes: 583, 584, 585, 588, 589, 592, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 627, 628, 629, 630.

[20] Para las variantes entre la Guillermina de Alpha y la de Beta, ver Lida.

[21] Sobre la perspectiva de Kristeva (79) aplicada a nuestro texto, ver Braun.

[22] Carta del 30 de abril de 1886 (Pérez Galdós, *Obras inéditas* 160-76).

OBRAS CITADAS

Bosch, Rafael. «*La sombra* y la psicopatología de Galdós.» *Anales Galdosianos* 6 (1971): 21-42.

Braun, Lucille V. «The Novelistic Function of Mauricia *la Dura* in Galdós' *Fortunata y Jacinta*.» *Symposium* 31 (1977): 277-89.

Gilman, Stephen. «The Birth of Fortunata.» *Anales Galdosianos* 1 (1966): 72-83.

—. «The Consciousness of Fortunata.» *Anales Galdosianos* 5 (1970): 55-60.

—. «Feminine and Masculine Consciousness in *Fortunata y Jacinta*.» *Anales Galdosianos* 17 (1982): 344-53.

—. *Galdós and the Art of the European Novel: 1867-1887*. Princeton: Princeton Univ. Press, 1981.

Goldman, Peter B., ed. *Conflicting Realities: Four Readings of a Chapter by Pérez Galdós*. London: Tamesis, 1984.

Hyman, Diane Beth. «The *Fortunata y Jacinta* Manuscript of Benito Pérez Galdós.» Tesis doctoral. Harvard University, 1972.

Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen, 1981.

Kronik, John W. «Feijoo and the Fabrication of Fortunata.» Goldman 39-72.

Lida, Denah. «Galdós y sus santas modernas.» *Anales Galdosianos* 10 (1975): 19-31.

Ortiz Armengol, Pedro. Introducción. *Fortunata y Jacinta*. Por Benito Pérez Galdós. 2 vols. Madrid: Hernando, 1979. Vol. 1.

Pérez Galdós, Benito. *Cronicón (1886-1890)*. Vol. 7 de *Obras inéditas*. Ed. Alberto Ghiraldo. Madrid: Renacimiento, 1924.

—. *Fortunata y Jacinta*. *Obras completas* 5: 13-548.

—. *Memorias de un desmemoriado*. *Obras completas* 6: 1655-98.

—. *Obras completas*. Ed. Federico C. Sainz de Robles. 6 vols. Madrid: Aguilar, 1958-61.

—. Prólogo. *La Regenta*. Por Leopoldo Alas. *Obras completas* 6: 1446-51.

Turner, Harriet S. «Family Ties and Tyrannies: A Reassessment of Jacinta.» *Hispanic Review* 51 (1983): 1-22.

Ullman, Joan Connelly, y George Allison. «Galdós as Psychiatrist in *Fortunata y Jacinta*.» *Anales Galdosianos* 9 (1974): 7-36.

Whiston, James. «Las pruebas corregidas de *Fortunata y Jacinta*.» *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. 2 vols. Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1979. 1: 258-65.